



BANCO CENTRAL
DE LA
REPUBLICA ARGENTINA



AQUI TRABAJARON
MERCEDES CAMAÑO 8-12-1976
ANTONIO COLLOVA 20-8-1976
ROBERTO MONI LERTORA 27-4-1977
LILIANA POLICASTRO 26-3-1977
DANIEL SANSONE 26-3-1977

MILITANTES POPULARES
DETENIDOS DESAPARECIDOS O ASESINADOS
POR EL TERRORISMO DE ESTADO
TRABAJADORES DEL BCRA
COMISION GREMIAL INTERNA BCRA
BARRIOS X MEMORIA Y JUSTICIA



Obra “Evidente Fuerza” de Martín Palottini, presentada en el acto homenaje en conmemoración del 30 Aniversario del Advenimiento de la Democracia y Día de los Derechos Humanos, el 12 de diciembre de 2013 en el Hall San Martín

Lxs trabajadorxs detenidxs desaparecidxs o asesinadxs del BCRA

Al igual que sucedió en toda la sociedad, con el retorno de la democracia fueron lxs familiares, compañerxs sobrevivientes y trabajadorxs organizadxs quienes dentro del BCRA junto a los Organismos por los DD.HH., alzaron la voz en reclamo por la aparición con vida y castigo a los culpables de la desaparición forzada de lxs compañerxs. Sin embargo, no fue fácil y se demoraron muchos años hasta que su figura fuera reconocida en el interior del BCRA por el resto de lxs trabajadorxs. La política gremial llevada adelante durante todo ese tiempo, incluso exponiéndose a los sectores más retrógrados, permitió que, transcurridos ya 45 años del golpe cívico-militar, nuestrxs cinco compañerxs se encuentren hoy PRESENTES en la memoria de todxs quienes propiciamos este homenaje.



Mercedes Clotilde Camaño



Mercedes nació el 24 de diciembre de 1951 en Capital Federal. Se recibió de maestra normal en la Escuela Normal N°9 Domingo F. Sarmiento y realizó un curso de perfo-verificadora en IBM que le permitió ingresar al BCRA, a prueba por un año, el 16 de octubre de 1972, junto a otras 18 empleadas. Se desempeñó en la gerencia de Organización y Sistemas, Departamento de Sistematización de Datos, como perforadora de tarjetas IBM.

La evaluación de sus superiores era positiva, en virtud de lo cual se le extendió su contrato por un año más. Entre sus cualidades, se señala la eficiencia, su predisposición y esmero en cumplir sus obligaciones, así como su correcto comportamiento, presentación y trato.

El recuerdo de una de sus compañeras cercanas en el trabajo menciona su buen humor, su sonrisa siempre presente, su espíritu solidario, su sencillez en el vestir, sus pasos cortos y rápidos y su negación “casi dogmática” a los cosméticos. También aparece en el recuerdo, la alegría de Mercedes cuando firmó su contrato de alquiler, que le permitió mudarse luego de un tiempo de trabajo en el BCRA.

La música de César Isella, las discusiones políticas, los sueños compartidos en cuanto a otra realidad social y también en lograr cambios en el ámbito laboral a partir de la militancia, son otros elementos que aparecen en el relato biográfico de quienes conocieron a Mercedes en el banco. Desde el proyecto de organizar una comisión gremial distinta a la que existía en ese momento que se alimentaba en charlas fuera del horario laboral, por ejemplo, en el Café Tortoni o en casas particulares, hasta su participación en un reclamo puntual por mejor iluminación en el salón donde trabajaban cotidianamente, son ejemplos que



ilustran también aspectos de su perfil.

Con el golpe de Estado consumado, la intervención militar en el BCRA durante los primeros días y una mayor rigidez de los controles, por ejemplo, al momento de ingresar cada día –puede constatar en una de las primeras circulares internas de los días posteriores al golpe– hicieron que el clima cotidiano fuera más difícil de soportar. No había pasado un mes del golpe cuando Mercedes renuncia a su puesto luego de tres años y medio de trabajo aduciendo razones de índole familiar. Su renuncia se efectiviza mediante la Resolución de Presidencia N° 225 del 30 de abril de 1976 con efectividad al 20 de abril de 1976. Hacia fin de año será secuestrada y desaparecida. Su rastro se pierde el 8 de diciembre de 1976, algunos registros la ubican en el Centro Clandestino de Detención Garage Azopardo, pero no hay más datos que la fecha de ingreso. Mercedes tenía en ese momento 25 años. También figura como docente desaparecida, debido a que era maestra normal.



Imagen de lxs compañerxs desaparecidxs en la Exposición “60 años de historia viva” organizada por el Museo Numismático, septiembre a noviembre de 1995 en el Hall San Martín



Germán Antonio Collova



A casi un mes de la renuncia de Mercedes, a partir del 14 de mayo de 1976, Antonio deja de presentarse a su puesto en el BCRA como lo hacía cotidianamente desde su ingreso por concurso, exactamente cuatro años antes. Germán Antonio Collova era su nombre completo, hijo de italianos, había nacido el 15 de octubre de 1948, a días de la llegada de sus padres al puerto de Buenos Aires. De ahí, uno de sus apodos: “el Tano”. Debido a la secuela de una parálisis infantil a los dos años, tenía una leve renguera al

caminar. Al terminar sus estudios secundarios en el Colegio Nacional N° 5 Bartolomé Mitre, había ingresado a la facultad para estudiar Ingeniería Mecánica.

En el BCRA ingresó como ayudante de trámite de la Gerencia Administrativa y Contable, a los seis meses fue trasladado a Servicios Generales y Mantenimiento donde fue ascendido a ayudante principal en la sección Control del Personal de Maestranza y Servicios en diciembre de 1974. Su evaluación lo califica como “activo y voluntarioso”, que se destacaba sobre la media, que estaba dispuesto a cooperar espontáneamente con los demás y que sus aportes eran positivos en materia de medidas de trabajo. Otros calificativos expresados son: eficaz, correcto, respetuoso, serio, disciplinado y cuidadoso; finalmente, “responsable y preocupado por las cosas del banco”.

Quienes lo conocieron más profundamente lo señalan alegre y divertido, tierno y una persona que se hacía querer fácilmente. Buen amigo, amable, conversador y llano para hablar. Lo que más le costaba era ponerse camisa, corbata y saco, no se sentía cómodo de esa manera. En el banco, personal de maestranza sobre quienes Antonio tenía que llevar el control administrativo,



también lo recuerda con cariño y emoción, dado que rompía las rígidas estructuras de la época entre ordenanzas y administrativos, participando en reuniones sociales con ellos.

Entre los gustos de “el Tano” o “el Petiso” estaban el mate, la ginebra Bols y su colección de pipas, a las que limpiaba cuidadosamente. Su otra pasión, la principal en el último tiempo, era su hija Natalia, nacida en octubre de 1975, por quien tenía adoración, según cuenta Mónica, su esposa, con quien se había casado a pocos meses de ingresar al banco, “no quería perderse un minuto de su evolución”. Amaba profundamente a su mujer, a su hija y también a su militancia.

A mediados de mayo de 1976, Mónica, la esposa de Antonio, es secuestrada en la vía pública con Natalia, de siete meses, en brazos –la niña será entregada a su abuela posteriormente–. Antonio se entera de lo sucedido. Al acercarse a su casa ve automóviles sin patente y movimientos que sugieren un operativo de las fuerzas represivas, por lo que debe alejarse y, por supuesto, a partir de ese momento, deja de presentarse a trabajar.

En los primeros días de junio un informe del Departamento de Relaciones con el Personal expone que “el señor Collova figura en el parte diario de asistencia en esa dependencia con código 20 –con aviso a considerar–, que al 2 de junio de 1976 registra 13 inasistencias no habiendo respondido el telegrama colacionado cursado y habiéndose recibido un volante de la Secretaría de Estado de Comunicaciones donde se expresa: “Destinatario marchó se”. Por dicha razón, el informe considera injustificadas las ausencias, lo que implica el abandono del puesto de trabajo. El 16 de junio de 1976, una resolución de presidencia resuelve “declarar cesante a Antonio Collova con efectividad al 14/5/76”.

El 20 de agosto de 1976, Antonio es secuestrado en un operativo junto a otros compañeros de la Juventud Peronista. De ninguno de los integrantes del grupo se volvió a saber. Testigos dicen haberlo visto en el CCD Coordinación Federal, el mismo CCD



donde estuvo Mónica hasta el momento de su liberación. Antonio tenía en ese momento 27 años.

Daniel Alberto Sansone



Dos meses después, el 20 de octubre de 1976, Daniel Alberto Sansone eleva su renuncia a partir del día 21 del mismo mes aduciendo el propósito de dedicarse a la actividad privada. Daniel había nacido en Capital Federal, el 16 de noviembre de 1951. Se había criado en Villa Devoto y se recibió de bachiller. El 12 de junio de 1972 ingresó al BCRA presentado por su padre, Alberto Sansone, que trabajaba en el banco. Su puesto era ayudante de trámite en la Dependencia de Promoción Financiera

de las Exportaciones.

Sus evaluadores lo calificaban como un muy buen empleado, que desarrollaba sus tareas con rapidez y seguridad. Además, destacaba “aptitudes naturales” que le permitirían cumplir tareas de mayor relevancia en el futuro próximo. Asimismo, denotaba gran sentido del deber y la responsabilidad.

Daniel es quizás el más recordado actualmente, de alguna manera pertenecía a la familia del BCRA, dado que su padre trabajaba en la institución y posiblemente eso es lo que también hizo que su recuerdo permaneciera vigente. En el BCRA, Daniel, a su vez, formó una familia con Liliana Policastro.



Liliana Cristina Policastro



Liliana había nacido el 31 de mayo de 1954. Vivió desde chica en el Centro, en la zona de Retiro, cerca del BCRA. En 1971 se recibió de Perito Mercantil en la Escuela Nacional de Comercio N°2 Dr. Antonio Bermejo con el mejor promedio, enseguida se presentó a un examen de ingreso al BCRA y comenzó la licenciatura en Administración de Empresas en la Facultad de Ciencias Económicas. Ingresó al BCRA como ayudante de trámite en el Departamento de Autorizaciones e Inscripciones de Entidad Financiera.

Le gustaba su carrera y su trabajo en el banco. Cumplía sus tareas con agilidad y eficacia, demostraba muy buenas aptitudes, su comportamiento era muy respetuoso y acataba las indicaciones celosamente. Se recomendaba en su evaluación su efectivización como empleada luego del período de prueba.

Daniel y Liliana se casaron el 30 de mayo de 1975 y en enero de 1977 nació su hija, Paula. El 26 de marzo de 1977, un operativo irrumpió en el domicilio de la familia en la calle Juan D. Perón 1500. Daniel tenía 25 años, Liliana tenía 22, Paula, de apenas 2 meses, fue entregada a los vecinos que pudieron contactar a sus abuelos.

Como mencionamos, Daniel ya no trabajaba en el BCRA. Por informe del 12 de abril de 1977 el Departamento de Autorizaciones e Inscripciones de Entidad Financiera dirigido a la Gerencia Departamental se expresa que desde “el 28 de marzo la Sra. Liliana Sansone dejó de concurrir a sus tareas, habiéndose recibido el día 29 del mismo mes, a través de su padre político, el aviso de inasistencia a justificar”. Con fecha 18 de abril de 1977 mediante informe del Departamento de Relaciones con el Personal se propone declarar la cesantía en atención al abandono



de servicio sin causa justificada (13 inasistencias injustificadas). La Resolución de Presidencia N°240 del 27 de abril de 1977, dispone la cesantía.



Retrato de Daniel y Liliana en la Estación Memoria del Ferrocarril Mitre



Roberto Lértora



Un mes después del secuestro de Daniel y Liliana, un operativo del Batallón 601 del Ejército secuestró a Roberto Lértora en su domicilio del barrio de Boedo. Roberto había nacido en Merlo, el 18 de mayo de 1952. Se había recibido de bachiller en el Colegio Nacional Tte. Gral. Julio A. Roca siendo muy buen alumno y se había inscripto en la carrera de Derecho.

Con 18 años ingresó al BCRA mediante un concurso. Todas las evaluaciones eran positivas y elogiosas; serio, respetuoso, disciplinado, dispuesto a colaborar y trabajar con la debida rapidez cuando la urgencia o la magnitud de la tarea lo requirían, eran algunas de las características mencionadas. Ingresó como ayudante de firma y luego ascendió a jefe de sección en la Dependencia de Relaciones Pública y Prensa.

Sus compañeros lo recuerdan como una persona “especial”, muy inteligente y capaz, “al que los jefes recurrían para tareas importantes”. Era elegante, le gustaba estar bien vestido. Por su función, en relaciones públicas, usaba trajes a medida. “Siempre estaba impecable lo que no le impedía estar dispuesto al diálogo con quien fuera. Era común verlo en los pasillos con todo tipo de empleados, desde el personal de maestranza hasta gerentes”. Defendía fervientemente sus ideas, “incluso con argumentos que elevaban la temperatura de los debates”. Sin embargo, esto “se complementaba con su simpatía personal y su facilidad natural para comunicarse con la gente”.

En el BCRA, Roberto conoce a Marta con quien tendrá dos hijas. Al igual que Daniel y Mercedes, hacia fin de 1976, Roberto renuncia al BCRA con fecha 29/12/1976, sin aducir motivo. Mediante la Resolución N° 48 del 26 de enero de 1977, se aceptó



la renuncia. Dos meses después, su suegro le ofreció a Roberto la posibilidad de irse del país ante el peligro creciente y la escalada represiva, cosa que no aceptó entendiendo que esto significaba abandonar a sus compañeros y a la causa en la que creía.

El 27 de abril de 1977, el operativo mencionado secuestró a Roberto y a Adriana, una compañera que se alojaba en su casa con su hija de 3 años. También se encontraban en el domicilio las hijas de Roberto y Marta: Natalia, de dos años y medio, y Laura, de 54 días. Las tres niñas fueron dejadas en un departamento vecino. Marta no se encontraba en el domicilio, cuando volvía a su casa se encontró con el operativo y tuvo que vivir clandestinamente, sin siquiera poder visitar a las nenas que quedaron en custodia de los abuelos, pero en constante vigilancia por parte de las fuerzas represivas que esperaban que Marta se acercara al domicilio de sus padres. Finalmente, pudo salir del país gracias a la colaboración que le prestó otro compañero del banco.



Monedas conmemorativas a la Defensa de los Derechos Humanos presentadas en ocasión del Día de los Derechos Humanos, iniciativa impulsada desde la Comisión Gremial Interna.



La militancia en el BCRA

Es interesante profundizar la información sobre su actividad gremial, su militancia, sus ideas y sus proyectos políticos, analizados en relación con la organización gremial y el contexto político del momento. Por supuesto, más allá de los muchos matices entre ellxs, ¿es posible relacionar las desapariciones de cada uno? ¿estuvieron vinculadas entre sí? ¿existieron listas o persecuciones a determinados activistas por su militancia gremial en el BCRA? Ninguna de estas preguntas podría ser respondida con seguridad a partir de la información relevada hasta el momento.

Un antecedente interesante es una sanción que recibirá un grupo de empleados del BCRA en el período anterior al golpe de Estado, concretamente a mediados de 1975. Si bien esto no es un elemento suficiente, es relevante asentar que cuatro de los cinco desaparecidos aparecen en ese listado, lo que da cuenta, al menos, de su participación y compromiso en la actividad gremial. Por la misma causa, Roberto Lértora interpuso recurso de reconsideración y apelación ante la Resolución de presidencia N° 571 de fecha 11/8/75. Luego, a través de nota de fecha 28/8/75, Lértora brindó las explicaciones del suceso ocurrido el 24/7: “Esa tarde se dirigió a la Comisión Gremial Interna con el objeto de recabar información acerca del encuadramiento del escalafón administrativo con el nuevo Convenio Colectivo de Trabajo que regía a partir del 1/6/75”. Liliana Policastro presentó una nota dirigida a su jefe en la cual expresaba que “las explicaciones correspondientes, como es de práctica en el ordenamiento jerárquico, fueron suministradas oportunamente a mi jefe inmediato superior.” Mercedes Camaño presenta una explicación similar, que parece basada en un mismo modelo, lo que sugiere una relación cercana entre varios de los sancionados.

Otro vínculo entre los desaparecidos del BCRA es posible de trazarse a partir de la experiencia de la Juventud Trabajadora Peronista (JTP) que empezará a organizarse a partir de las elecciones de 1973 y se planteará como un frente político alternativo en el ámbito gremial. La historia de la JTP atraviesa



a varios de los trabajadores detenidos-desaparecidos, Roberto Lértora era uno de los referentes de la agrupación en el BCRA. Su perfil era el de una persona con un carisma especial, comunicativo, al que se lo podía ver en los pasillos conversando con otros compañeros sin distinción de las tareas que desarrollaran en el banco. Esas características personales eran las mismas que seguramente lo ayudaban en su función en relaciones públicas donde podía responder a las solicitudes de los jefes en “las cosas importantes”, como recordaba una compañera, pero también tener acceso a los compañeros de distintos departamentos para su compromiso militante.

Los testimonios de compañeros del banco lo recuerdan en las reuniones donde se discutía la organización de una nueva comisión gremial. En esas reuniones, participaban también Mercedes Camaño, Daniel Sansone y Liliana Policastro, a los dos últimos se los recuerda también como referentes dentro de ese grupo.

En el caso de Antonio Collova ha sido más difícil encontrar vinculaciones con la organización gremial interna del BCRA. Posiblemente porque trabajaba en una dependencia diferente –Servicios Generales y Mantenimiento–, pero está claro a partir de las referencias familiares que compartía con los otros compañeros su compromiso político en virtud de lo cual militaba en el barrio de Mataderos.





Antonio aparece encabezando una columna de la incipiente JTP Bancaria en la movilización del 28 de abril de 1973.

Un dato adicional sobre los vínculos existentes entre los compañeros desaparecidos es que en la misma resolución que se acepta la renuncia de Daniel Sansone, se acepta también la renuncia de Marta, la compañera de Roberto Lértora. Ese mismo día Roberto eleva un pedido de licencia sin goce de sueldo por seis meses aduciendo razones familiares. Un mes después, ante la falta de respuesta a su solicitud, retira su pedido. Finalmente, al mes siguiente, renuncia a su puesto en el banco. Ante esta sucesión de renunciadas encadenadas, queda la sensación, luego confirmada por las fuentes, de que la situación se volvía más asfixiante para lxs militantes.



A través del terror, el secuestro, la desaparición forzada, la tortura, la violación, la prisión política, el exilio, el silenciamiento y la amenaza, se intentó disciplinar y desarticular el poderoso movimiento de protesta y las experiencias de resistencia y organización que se habían abierto, desde vertientes políticas diversas, hacia fines de los años 50.

Transcurridos más de 40 años de aquellos eventos, queda claro que la dictadura cívico militar que tomó el poder el 24 de marzo de 1976, tuvo por objetivo el desmantelamiento de todo el entramado social alcanzado por lxs trabajadorxs organizadxs, y por eso secuestró a más de 200 trabajadorxs bancarixs desaparecidxs o asesinadxs, compañerxs, cuya vida fue arrancada y cuya ausencia nos lega el deber de perseguir MEMORIA VERDAD Y JUSTICIA.

Entendemos que el terrorismo de Estado también apuntó a interrumpir la transmisión de la memoria de experiencias como las analizadas. De allí, la importancia por rescatar experiencias como las protagonizadas por nuestrxs compañerxs quienes desarrollaron una enorme fuerza organizativa. Para dar continuidad a una historia fragmentada, y para recuperar un pasado políticamente significativo, realizamos este aporte que intentó traer al presente tanto esas experiencias como a los desaparecidos y desaparecidas del Banco Central de la República Argentina que fueron protagonistas de esos procesos.



En 1995, en ocasión del 60° aniversario del BCRA, se organizó en el Museo Histórico y Numismático del BCRA una muestra retrospectiva destinada a recorrer la historia de la institución. En ese marco, uno de los paneles gráficos o carteleras estuvo dedicado a exponer la fotografía de tres compañerxs desaparecidxs. Aquel fue uno de los primeros intentos, surgido de lxs propixs trabajadorxs, por rastrear dentro de la Institución en la memoria colectiva las huellas de nuestrxs compañerxs. Memoria que permanecía hasta entonces solamente entre quienes lxs habían conocido y lxs trabajadorxs organizadxs junto a familiares y Organismos por los DD.HH.

Con decisión política, los tiempos han cambiado y con el paso de los años se han realizado muchos homenajes y conmemoraciones por parte de la Institución y trabajadorxs del BCRA con la finalidad de ejercer esa memoria y reivindicar la trayectoria y pertenencia de nuestrxs compañerxs.

Este texto elaborado por la Comisión Gremial Interna cumple con ese deber al rescatar lo trabajado en conjunto por compañerxs de la ex Subgerencia de Promoción de los Derechos Humanos del BCRA junto con familiares y ex trabajadorxs y compañerxs que actualmente trabajan en el BCRA.

